A. H. N.
G. GUERRA CIVIL
B. 66/3

BOLETIN de INFORMACION

Y ORIENTACION POLITICA

15

6/1

COMISARIADO GENERAL DE GUERRA

PRIMER CUERPO DE EJERCITO

© Archivos Estatales, mecd.es
AE ARCHIVOS ESTATALES

SUMARIO

- LA POSICIÓN DE ESPAÑA, MAS CLARA QUE NUNCA
- ¡ALERTA LOS COMISARIOS DE LA SIERRA!
- MOMENTO E HISTORIA. PALAFOX, HOMBRE DE GUERRA
- EL EJÉRCITO DE LA REPÚBLICA
- EL COMISARIO EN EL EJÉRCITO POPULAR
- EL MOMENTO INTERNACIONAL Y EL TRABAJO POLÍTICO
- PRENSA EXTRANJERA.
- SIGNIFICADO DE LA CONSIGNA ¡RESISTIR!
- CAMPO ENEMIGO
- ASÍ SON NUESTROS SOLDADOS
- LA FORTIFICACIÓN
- RITMO DE GUERRA EN LA REALIZACIÓN DE NUESTRAS TAREAS
- NUESTRA GUERRA Y EL EXTERIOR
- NOTICIAS BREVES

© Archivos Estatales, mecd.es

BOLETIN de INFORMACION
Y ORIENTACION POLITICA
15 de octubre 1938
Año I - Núm. 15

LA POSICION DE ESPAÑA, MAS CLARA QUE NUNCA

La retirada de voluntarios, planteada y efectuándose ya por nuestro Gobierno, ha puesto bien claro ante todo el mundo la verdad de nuestra guerra de Independencia. ¿Y a cambio de este gesto, de esta dignísima actitud, se nos querrá imponer un arreglo, unas condiciones, una componenda de «cuatro»? «Pactos, arreglos, componendas, no. Pero os ofrecemos una legalidad que está definida en los 13 puntos de fines de guerra del Gobierno. Liquídese el problema de los extranjeros en España —ha dicho el Jefe de nuestro Gobierno—, y entonces nuestro problema se resolverá como debe resolverse».

El Ministro, Sr. Giral, ha dicho más recientemente: «Ni pactos, ni componendas, ni arreglos; el Gobierno ni los admite, ni habla de ellos, ni los escucha siquiera».

Y las palabras de Alvarez del Vayo: «Nosotros traicionaríamos a esos españoles que al caer, en su último parpadeo, veían a la España libre de mañana, limpia de toda invasión extranjera, si hiciéramos la paz antes de que hasta el último invasor de España haya dejado para siempre el territorio español».

Y junto a esta voluntad inquebrantable de nuestro Gobierno, genuíno representante de un pueblo entero decidido a luchar hasta vencer, tenemos los hechos gloriosos de nuestras armas, que avalan con cantos de cañones y promesas de firmes ametralladoras las palabras de nuestros representantes.

Toda España es una Numancia; pero una Numancia dispuesta a vencer, venciendo ya en las montañas del Ebro, en las tierras de Extremadura, en los campos de Levante. Ofrecemos a nuestros enemigos de dentro y a los invasores de fuera esto: la legalidad de los 13 puntos o las bocas de nuestros cañones y las puntas de nuestras bayonetas, que si quieren tomarlas, por la punta y el filo han de cogerlas.

© Archivos Estatales, mecd.es

¡ALERTA LOS COMISARIOS DE LA SIERRA!

Hay que vivir prevenidos. Todos los comisarios de la Sierra, firmes, serenos y vigilantes. El enemigo pudiera intentar una acción ofensiva por el sector del Centro. Estemos dispuestos a devolver golpe por golpe. Comisarios, nervio y alma del Ejército, conductores espirituales de los hombres en lucha, dispuestos a mantener con vuestro ejemplo, con vuestro heroísmo, incólume este frente, si el enemigo intentase arrebatarnos una sola pulgada de nuestro terreno. La tradición heroica de la Sierra tiene que ser reverdecida cuando llegue la ocasión. Los milicianos de julio y agosto no supieron retroceder un solo paso; las líneas que ellos establecieron con su sangre y con sus cuerpos hace dos años han sido y tienen que seguir siendo invulnerables. Las hemos de garantizar con nuestra propia vida si es preciso. Los soldados de hoy tampoco saben retroceder: «Resistir y avanzar» es la consigna, que hay que cumplir cueste lo que cueste y pase lo que pase.

Junto a los jefes, oficiales y soldados, está vuestro puesto. Que las armas estén limpias y engrasadas, que en los puestos se vigile celosamente, que los hombres sepan por lo que luchan, que la gesta del Ebro sea ejemplo y estímulo para cada uno de los combatientes, que las fortificaciones sean cada día más firmes y sólidas. Un trabajo intenso, constante, sin desmayos, se requiere de vosotros para que no fallen ni un solo resorte, para que se den todas las condiciones precisas de la victoria.

No descansar ni un solo día sin preguntarse: ¿Qué he hecho hoy para asegurar la resistencia en mi unidad? y trazarse un plan para el día siguiente. De esta forma y no perdiendo jamás el contacto con el mando militar, atendiendo sus orientaciones de tipo técnico y asegurando la disciplina más férrea, pero más consciente al mismo tiempo, entre todos los soldados, tendremos la plena seguridad de que el enemigo, si algo intentase, se estrellaría y se hundiría ante nuestras líneas.

---

cada día de resistencia

es una batalla que internacionalmente podemos apuntar a favor de nuestra causa. Que la heroicidad de nuestros soldados ha dado al traste con cábalas y planes que se urdían a nuestra contra.» (Negrín)

© Archivos Estatales, mecd.es

momento e HISTORIA

PALAFOX, HOMBRE DE GUERRA

Hay muchas derrotas que significan, no sólo por el heroísmo con que se han defendido, sino también por sus consecuencias en el desarrollo de la lucha, verdaderos triunfos. La segunda defensa de Zaragoza es una de ellas. Palafox, aunque derrotado al final, consiguió con su resistencia indomable debilitar a tal punto las fuerzas napoleónicas, retrasar tanto la toma de la ciudad, que un juicio certero de la guerra tiene que asignarle a él gran parte de la victoria definitiva del pueblo.

Después de más de treinta días de sitio, con los invasores dentro de las calles, cuando los combates se realizan de un piso a otro de las casas y, a veces, en una misma habitación, la ciudad íntegra se convierte en campo de batalla. Nadie tiene domicilio; no hay residencia. Los habitantes viven en las calles, en los propios frentes, revueltos militares y civiles y alternándose unos y otros en la defensa de los parapetos. El enemigo bombardea la ciudad con bombas incendiarias. Los edificios que no los derrumba la artillería, caen incendiados por las bombas. Palafox sostiene el ánimo de esta inmensa multitud desparramada que sufre el castigo incesante de los invasores. Todas las tardes sale a la luz su gaceta, el único periódico que informa de lo que pasa en el mundo a esa babilónica muchedumbre de luchadores. En ella publica Palafox su cotidiana arenga: «Las bombas, las granadas, las balas no mudan el color de nuestros semblantes, ni toda Francia lo alteraría», dice una vez con estudiada jactancia para enardecer a los luchadores. Otra vez polemiza briosamente con el mariscal Lannes, jefe de las tropas napoleónicas: «La conquista de esta ciudad—le dice desde su gaceta—haría mucho honor al señor mariscal si la ganase a cuerpo descubierto, no con bombas y con granadas, que sólo aterran a los cobardes».

Palafox no pierde un instante el pulso de su gente. La lucha es demasiado terrible y es natural que se produzcan minutos de desfallecimiento. Pero el jefe sabe mantener tenso el espíritu de los luchadores. Como no puede darles buenas noticias, las inventa. En un solo número de su gaceta le anuncia a Zaragoza que Reding venía en su auxilio con un ejército de 60.000 hombres, que el marqués de Lozán. después de derrotar a los franceses en Cataluña, había entrado en Francia, «destruyéndolo todo»; que el duque del Infantado

© Archivos Estatales, mecd.es

avanzaba por tierras de Aragón, que Blake y la Romana habían derrotado a Napoleón, matándole veinte mil hombres, entre los que se contaban nada menos que los mariscales Berthier, Ney y Savary, y, por último, que habían llegado a Cádiz diez y seis millones de duros, enviados por los ingleses para continuar la guerra, Puesto a mentir, Palafox mentía con hiperbólico desenfreno. Pero sabía que sus mentiras templaban el alma de sus defensores, sostenían la resistencia, y, por esto, entrañaban la suprema verdad, la verdad del triunfo. Porque para él no existía más que una sola y única verdad: la resistencia hasta el último aliento, hasta el último hombre y la última piedra, y todo lo que contribuyera a sostenerla y fortificarla, era verdad indiscutible. Lo prueba el efecto que sus partes mentirosos producían en el ejército. Esa tropa desfallecida, agobiada por el cansancio y el hambre, después de leer la gaceta volvía delirante a la lucha. El campamento ardía en fiestas, en renovado heroísmo. Los invasores volvían a encontrar ante ellos «la barrera indestructible».

Naturalmente, Palafox no sostenía la resistencia sólo con arengas, partes mentirosos y jactancias. Estos no eran más que los recursos secundarios de su política de guerra. Lo principal era llevar la lucha adelante con mano dura, sin vacilaciones, premiando a los héroes y castigando a los cobardes. El que «no acudiese prontamente a los puntos o los desamparase», sufría «pena de horca y confiscación de bienes». Y no era una simple amenaza. Para que todo el mundo lo viera, Palafox hizo levantar en la calle una horca con seis dogales. En estos dogales se quedaron rígidos algunos vacilantes, pero, sobre todo, muchos especuladores, acaparadores de víveres, y uno que otro traidor. Pues también lo hubo, aunque el escarmiento se hizo a la vista y presencia del pueblo, implacablemente, con trámites muy breves.

Al mismo tiempo, en contraste con la horca de los seis dogales, creó la Orden de los Infanzones, para premiar a los héroes. Pero no era sólo este galardón. La gaceta traía diariamente la mención honrosa de los héroes de la lucha. Los doce más heroicos eran armados caballeros. Todo el que sobresalía en la pelea, recibía inmediatamente su recompensa, si bien no fuese, como en el caso de uno de los batallones, más que el derecho de decorarse con una cintita roja.

Como hombre de guerra, Palafox tiene un profundo sentido político. En su gobierno no sólo atiende a la defensa militar; se atiende a todas las necesidades de la población. Pero, ¿cómo? Zaragoza, en aquellos días, no podía ofrecerle comodidades a nadie. No se trataba de repartir riquezas, sino, más bien, de repartir miserias. Y esto es lo que hace Palafox. Ordena que los escasos víveres se repartan en la calle, a la vista de todos y dando preferencia a los combatientes. Autoriza a los delegados de abastos para registrar todas las casas que quieran y apoderarse de los víveres que encuentren. Las casas que aún quedan en pie las convierte en hospitales, y la gente duerme sin protestar en las veredas, e incluso contenta, porque sus habitaciones alojan heridos, y ningún sano, ningún privilegiado, disfruta fa-

© Archivos Estatales, mecd.es

vores especiales. Palafox impone que los únicos privilegios, todos, sean para los combatientes y los que participan en la defensa. Y lo impone con aquella horca de seis dogales.

Sólo así, con una verdadera política de guerra, pudo sostener la defensa de una ciudad atacada por el mejor ejército del mundo, por el hambre y la peste. Los muertos se acumulaban en las calles, los heridos y enfermos morían sobre el pavimento, los propios soldados no tenían ya que comer. Sin embargo, Palafox contestaba a la intimidación de Lannes: «No sé rendirme. Después de muerto, hablaremos de eso.» ¿Por qué? Porque sabía que la resistencia era el triunfo. Cincuenta y nueve mil vidas costó el segundo sitio de Zaragoza. Los franceses se apoderaron, al fin, de los escombros de la ciudad, de sus calles llenas de cadáveres y contaminadas por la epidemia. Pero, al final, los invasores fueron arrojados de España y esta gran victoria fué, en mucho, obra de Palafox, gran hombre de guerra y el único general que más tarde, después del triunfo, defendió la constitución de Cádiz y se opuso al absolutismo de Fernando VII. Es decir: el único general que creyó en el pueblo, utilizó al máximun su inmensa capacidad de lucha, y en contacto con él, fundido con él, comprendió que, a pesar de la desorientación de las masas y las siniestras maniobras de las fuerzas reaccionarias, el pueblo había luchado, al mismo tiempo que por la independencia de la patria, por su libertad y sus derechos.

COMBATIENTES:

Jefes, oficiales, comisarios, soldados: Cuando vayais a Madrid a realizar cualquier gestión o con permiso, no dejeis de visitar la Exposición del Primer Cuerpo de Ejército, vuestra Exposición: Calle de Medinaceli, 6

© Archivos Estatales, mecd.es

el ejército de la REPUBLICA

I

Esos militares profesionales que pelean contra la República, Gobierno legítimo y legal de España al que juraron lealtad y que no han vacilado en vender su patria al extranjero ávido, han roto con la tradición del gremio social a que pertenecen. Porque el Ejército en España es hijo del liberalismo. Del liberalismo constitucional. Del liberalismo que deshizo en Cádiz, bajo las bombas francesas, las cadenas que arrastraba el pueblo. Del liberalismo que supo unir los principios inmortales de la Revolución de Francia con la independencia nacional, que los afrancesados sacrificaban, en su escepticismo pesimista.

Cuando Fernando VII, desde Valencia y apoyado en el siniestro Elio, suprimió la Constitución y envió a los presidios de Africa a los ingenuos doceañistas que habían creído en él, apresuróse a disolver prácticamente el Ejército y la Marina, y los famosos voluntarios realistas, antecedente de los falangistas y requetés de hoy, les sustituyeron incluso en los más delicados servicios públicos. Las comisiones purificadoras condenaron al hambre a miles de oficiales y jefes. Los marinos de guerra se morían de inanición en la Coruña, Ferrol y Cartagena, pues se les llegó a deber dos años de sueldo. Sólo una minoría cortesana y beata, que representaba el manco Eguía en los consejos de la Corona, halló gracia a los ojos fernandinos. Y aún ella se veía mirada con recelo, no se la creía segura. Se sospechaba que su palatinismo devoto era una máscara y que frecuentaba las logias de la Masonería.

Durante muchos lustros, los militares de carrera de España amaron la libertad y se sacrificaron por defenderla. Héroes de charreteras, estrellas, fajines y fajas figuraron en el matirologio civil de la democracia política, en número superior al de los hombres salidos de otros grupos sociales. Lacy, Vidal, Porlier, El Empecinado, Torrijos, Manzanares, Riego, Chapalangarra, enseñaron el camino del heroísmo consciente a los Villacampa, Mangado, Ferrándiz, Bellés, García Hernández y Galán...

¿Cómo ese Ejército liberal, que hizo cuatro guerras contra el absolutismo, se transformó en la milicia alfonsina de la Restauración? El proceso de degeneración que termina en el pronunciamiento de Julio, es de estudio difícil porque han concurrido en él muchos y complejos factores. El fermento reaccionario de los convenios de Vergara, las ambiciones insaciables de los espadones («¿Están contentos los Conchas?», preguntaban en Madrid), el autoritarismo cerril y cruelísimo de Narváez, los palatinismos de Cheste y Novaliches hicieron escuela. Desapareció la semilla de los ayacuchos. La burguesía compradora de bienes nacionales, consideraba cursi el Himno de Riego y se entusiasmaba oyendo los acordes de la prusiana Marcha Real.

© Archivos Estatales, mecd.es

Ya después de la restauración, apenas si había diferencia entre el Ejército de Alfonso XII y el de Carlos VII. Cuando Martínez Campos celebró en Cataluña su famosa conferencia con el carlista Savalls, le dijo *que llevaba puesta media boina*. Leopoldo Cano reflejó la verdadera situación espiritual de nuestras fuerzas armadas, en los famosos versos siguientes:

Amigos que sobre nieve
por el monte habéis cazado
a unas fieras, que han llegado
hasta el siglo diez y nueve.
Contra esa canalla aleve
no basta el valor del Cid,
pues vencidos en la lid,
acometen por doquiera
y muertos en la trinchera
resucitan en Madrid.

Resucitaron en Madrid y se apoderaron de todos los ministerios, comenzando por los de Guerra y Marina, que no desalojaron jamás. Es cierto que una pequeña minoría que recordaba las tradiciones—Lagunero, Merelo, Moriones, Arolas, Villacampa, Izquierdo—se puso a las órdenes de Ruiz Zorrilla y creó la Asociación republicana militar y sublevose en Badajoz, Madrid, Santa Coloma de Farnés y La Seo. Pero la inmensa mayoría de la oficialidad y del generalato se mantuvo fiel a los restauradores borbónicos.

* * *

Apenas subió al trono D. Alfonso XIII, reivindicó para sí el privilegio de nombrar, a su capricho, todos los mandos militares y navales. Cedió Sagasta, luego de débil resistencia y quedó como doctrina constitucional, aunque parezca absurdo, la de que el Ejército era del Rey y no de la Patria. Algunos años más tarde, Maura pretendió oponerse a ella con ocasión del nombramiento del General Loño para Jefe del Estado Mayor Central, y fué vencido y tuvo que dimitir.

Supo el Ejército que todos los ascensos, gracias y mercedes dependían de Palacio y ello aumentó su palatinismo. Los Jefes que querían hacer carrera, procuraban distinguirse por su celo monárquico y su adhesión alfonsina. El Ejército perdió, de ese modo, todo contacto con el Pueblo y formó dentro de la nación algo así como un compartimiento estanco.

Naturalmente, no se podía complacer a todos los ambiciosos; había descontentos que se creyeron postergados y aún perseguidos, y su número aumentó a consecuencia de la guerra de Marruecos. El pleito de las recompensas se agudizó en términos amenazadores. Surgieron las Juntas de Defensa, copia de una fórmula de sindicalismo militar, fracasada en Italia y triunfante en Grecia. Y esas Juntas llegaron a sentir veleidades republicanas.

Pero la fatal solidaridad de los intereses disipó las nubes cargadas de tormenta. El Rey y el Ejército se reconciliaron, y Cierva, Ministro de la Guerra, fué el lazo entre ambos. Y como el país exigía responsabilidades por la catástrofe de Annual, se unieron contra él los dos grandes culpables. Palacio y los Cuartos de Bandera se pusieron de acuerdo. Y así nació el golpe de Estado del 13 de septiembre.

© Archivos Estatales, mecd.es

III

El comisario, expresión del sentir de todos los combatientes

Ya hemos visto que nuestro Ejército es sumamente político. Todos los combatientes que componen el Ejército Popular piensan en político, actúan en político. El objetivo de nuestra lucha, la finalidad que perseguimos en la contienda es eminentemente política.

A diferencia del antiguo Ejército —con cuyos cuadros, con sus características, con su base, se ha formado, con ingerencia italogermana, el Ejército enemigo—, el Ejército Popular tiene características morales, sociales y políticas. Características que recoge, que resume de entre sus componentes. Por eso es Ejército Popular.

El Ejército antiguo, con sus privilegios, en el que dominaban los hijos de los terratenientes y capitalistas, preferidos en las academias; con su concepción del mundo conservadora, feudal, reaccionaria; con su arte de mandar que consistía en subordinar, en transformar al soldado en autómata, en esclavo del jefe, de la rutina; con su burocratismo, en el que dominaba la corrupción, la intriga, el favoritismo, la ambición personal; con su disciplina, que se imponía con la condena, con el castigo, con la humillación, con la cárcel, con la persecución, con los trabajos forzados; el Ejército reaccionario y cruel, con sus costumbres y sus tradiciones, se ha quedado al otro lado de las trincheras, contra él combatimos todos los españoles conscientes, amantes de nuestra Patria y ansiosos de libertad y bienestar.

Los combatientes del Ejército Popular queremos y tenemos otro Ejército. Con cuadros de mando salidos del pueblo, de entre los obreros, campesinos, intelectuales, militares profesionales leales, por su capacidad, por su entusiasmo, por su valor, por el sentido de la responsabilidad, por su iniciativa y carácter, por su conciencia. En nuestro Ejército existe una disciplina consciente, más fuerte que la otra, por sentida y aceptada; una disciplina impuesta entre jefes y soldados por la causa común que a todos nos anima. Nuestros jefes han adquirido el arte de mandar a base de la persuasión, de llamamientos a nuestra conciencia para el cumplimiento del deber.

Nuestro Ejército es profundamente democrático. No representa a ninguna clase. Es de todos los españoles. Es el

© Archivos Estatales, mecd.es
AE ARCHIVOS ESTATALES

Ejército que lucha por la independencia de la Patria.

El Ejército al que pertenecemos lucha por consolidar las conquistas políticas, sociales y morales conseguídas en las elecciones del Frente Popular, en toda la República. Durante esta contienda se han consolidado estas libertades, y a través de la lucha se consolidarán aún más y se perfeccionarán.

Como representantes de estas características de nuestro Ejército está el comisario. El es el exponente de nuestras aspiraciones en nuestro Ejército, de nuestras mejoras, de nuestras conquistas.

El comisario presta toda clase de atenciones a los combatientes, porque es su representante. Se acerca a ellos y está con ellos en las trincheras, come con ellos, vive con ellos, les habla en el lenguaje sencillo que les inspira confianza y seguridad, se preocupa de su estado y procura su mejora. Estimula en la capacitación cultural y militar a los iniciados, procura iniciar a los ignorantes.

Es el fiel representante político del sentir de los combatientes. Es el comisario de las conquistas del Frente Popular, es el comisario de la Independencia de la Patria.

Representante del Gobierno de todos los españoles, representa el sentir español en la unidad. Representante de la política de Frente Popular, representa las mejoras sociales y políticas conseguidas por el pueblo español.

Respondiendo a la orden de creación del Comisariado, que dice que «a la par que imprimir la máxima eficacia militar al Ejército en armas contra sus enemigos, el comisario habrá de ejercer sobre la masa de combatientes constante influencia, a fin de que no se pierda la noción de cuál es el espíritu que debe animar a la totalidad de los combatientes en favor de la libertad», el comisario ha de ser fiel expresión del sentir de todos los combatientes. Poca influencia ejercería ni no saciara las ansias de ellos. Por eso el comisario, consciente de su deber, recoge, resume el sentir de todos los componentes del Ejército Popular.

Y mal podría ostentar la representación del pueblo español en las unidades del Ejército Popular, si no tiene un estrecho contacto con la masa del pueblo en armas, con los combatientes. Para pulsar su sentir, para conocer de sus necesidades, para saber de sus impresiones, el comisario mantiene vivas y estrechas relaciones con los soldados, los oficiales y jefes del Ejército Popular. Habla con ellos, piensa con ellos y para ellos, vive por ellos; se debe, en fin, a ellos.

CAMARADA:

Para conseguir que «LA VOZ DEL COMBATIENTE» aumente su tirada y llegue a ser un gran periódico de la trinchera, compra sellos de ayuda puestos a la venta por el Comisariado.

© Archivos Estatales, mecd.es

EL MOMENTO INTERNACIONAL

y el trabajo político

Hoy más que nunca los provocadores y derrotistas tratarán de remover en las conciencias de nuestros soldados con el chuzo envenenado de su perfidia. Después del despojo consentido de Checoslovaquia, después de la traición más clara a las obligaciones contraídas con un país digno, culto y progresivo, nadie puede creerse seguro ni amparado en sus derechos, ya que los salteadores de países andan sueltos por los campos de Europa, protegidos por las «autoridades», en este caso Francia e Inglaterra.

La «quinta columna», restos de la cual aún subsisten, aprovechará esta situación internacional, a primera vista desfavorable para los países pequeños y democráticos, para realizar un trabajo de desmoralización entre las capas populares de España, dejando entrever que el fascismo internacional que hoy pisa el suelo español, va a ser autorizado por las grandes potencias para consumar su despojo.

Es indudable que el bandolerismo fascista está protegido hoy desde las esferas oficiales de algunas grandes potencias: el miedo por un lado y el soborno por otro, hacen que, unas veces, se haga la vista gorda (hecho consumado), y otras se trabaje en complicidad con los malhechores descaradamente. Esta situación internacional nos recuerda aquella situación interna de los Estados Unidos, cuando los gansgters Al Capone y Jack Diamon campaban por sus respetos, con la complicidad de unas autoridades venales y la pasividad de un pueblo aterrorizado. ¿Quién no recuerda aquella ciudad sin más ley que la que los contrabandistas de alcoholes querían imponer por la fuerza? Esta es la Europa nuestra actual: en los Hitler y Mussolinis tenemos los Al Capones y Diamons de entonces; en los Chamberlain y Daladier y otros más ocultos, más disfrazados, tenemos a las autoridades venales de Chicago.

Pero así como la energía y la honradez de un hombre puso fin a aquella vergüenza y encarceló o hizo acribillar a balazos a las pandillas de bandoleros que se habían impuesto por el terror y la fuerza, liquidando totalmente el problema para siempre, problema que parecía insoluble; así hoy, en el panorama internacional, no todos son Daladier ni Chamberlain, no todos son autoridades vendidas o atemorizadas, que hay pueblos y hombres a su cabeza dispuestos a liquidar también totalmente y para siempre el problema de los gansgter internacionales. España está en la vanguardia de estos pueblos, con su guerra a muerte declarada al bandolerismo internacional; otros pueblos, que todos conocen, afilan sus armas serenamente, sin nerviosismo, seguros de sí mismo y preparando el golpe mortal y definitivo; y no sería raro que aquel hombre que supo terminar con el bandolerismo en Chicago, jugara un papel decisivo en la lucha contra el gansgterismo internacional de hoy.

Después de estas reflexiones y de este paralelismo que establecemos entre

© Archivos Estatales, mecd.es

aquella situación en Norteamérica y la de hoy en el mundo, venimos a la conclusión de que no todo el monte es orégano para los salteadores de pueblos, y de que su final ha de ser desastroso, gracias a honrados conductores de pueblos que aun quedan en el mundo.

La gran masa del pueblo español, en lucha abierta desde hace dos años contra el bandolerismo activo internacional, ya no le teme, ni se deja sobornar. Nuestras autoridades lo han repetido cien veces y lo han cumplido al pié de la letra. Los comisarios han de llevar este espíritu sin sombra de claudicaciones a la masa de combatientes. Este es el deber del momento. Hay que impedir que nadie, absolutamente nadie, pueda influir en el ánimo de ningún combatiente a consecuencia de la situación internacional. Hay que elevar hoy más que nunca el odio hacia el enemigo, hay que explicar clara y certeramente la realidad de la situación, para lo cual brindamos a los comisarios el presente artículo al alcance de la comprensión de cualquier soldado.

Hay que dejar bien sentado que no son las Cancillerías las que han de imponernos a nosotros condiciones, sino que somos nosotros, con nuestro heroísmo, con nuestra voluntad de luchar hasta el fin, los que hace tiempo que venimos demostrando que con nuestros principios de libertad y de independencia no se juega, y que nuestro Ejército, cada día más potente, está dispuesto a demostrarlo contra quien sea. Nosotros somos los que venimos enseñando a los demás pueblos el camino que han de seguir contra la piratería internacional, y tenemos a China que siguió nuestro ejemplo y a Checoslovaquia, que no dudó en coger las armas para defenderse, aunque tuviera que claudicar por debilidad de sus hombres de Gobierno. Este no es nuestro caso, nuestros gobernantes están a la altura de nuestro pueblo.

Nada puede apartarnos a nosotros de la línea recta, trazada con nuestra voluntad inquebrantable, de luchar sin vacilaciones hasta conseguir la victoria TOTAL sobre los invasores y sus cómplices. Ningún acontecimiento exterior, aunque viniera apoyado por algún manejo interior, podía hacer desviar o entorpecer el camino hacia la meta única que nosotros conocemos. Nuestro Ejército tiene hoy unas armas magníficas y tiene un espíritu; no es un ejército de marionetas; contra todas las dificultades, contra obstáculos que parecían insalvables, contra fuerzas y elementos que en ocasiones fueron veinte veces superiores, se luchó hasta el final, hasta vencer o morir, gracias a ese espíritu. Contra esto no hay quien pueda. Hitler, Mussolini, Camberlain y Daladier lo saben muy bien.

© Archivos Estatales, mecd.es

PRISIONEROS MOROS L'ORDRE, del 19 de septiembre, publica una crónica de la que sacamos lo siguiente: «Un Comandante médico me presenta a un mocetón de 16 años apenas, herido de metralla, que pasó los dos primeros días de hospital sin conocimiento. Cuando volvió en sí, se levantó de la cama, recorrió con la mirada la sala y asustado se puso a chillar como un cerdo a la hora del sacrificio. No había manera de calmarle. Como molestaba a los demás heridos, se trató de trasladarlo a una habitación aislada. Pero cuando hubo que acercarse a él, saltó de la cama y corrió hacia la ventana. Costó trabajo impedir que se tirara por ella. «¡Mahoma os castigará!», decía a grito pelado. El intérprete pudo al fin hacerse oir y le preguntó el motivo de su terror: «Es que allí los oficiales españoles nos decían que los rojos tienen la costumbre de descuartizar a sus prisioneros en trozos pequeños.»

Le preguntó como había podido creer tontería semejante. Sacó de su bolsillo un trozo de periódico árabe en que se afirmaba que en el mercado de Barcelona la carne de moro se vendía a 12,50 ptas. el kilo.

Sólo con estos métodos Franco logra mantener la disciplina de fuego entre sus moros.»

★ ★

LA LUCHA EN EL SUR LA DÉPECHE, publica el siguiente telegrama de fecha 24 de septiembre: «La acción republicana emprendida a 50 kilómetros al NE. y al NO. de Córdoba continúa desarrollándose con éxito.

Al NE. de Córdoba, especialmente, los gubernamentales han progresado en un frente de 30 kms., comprendiendo los sectores de Villa del Río, Montoro, Villafranca de Córdoba, en dirección del Guadalquivir, y se han apoderado de numerosas alturas. Tienen actualmente bajo sus fuegos numerosos pueblos de la orilla izquierda del río. Los rebeldes han comenzado a reaccionar atacando el ala izquierda republicana. En el sector de Villa del Río, en el límite de las provincias de Jaén y de Córdoba, a pesar de 7 horas de duro combate, el adversario, diezmado, no ha podido recuperar ninguna posición.»

UN MATERIAL EXCELENTE ★ L'ORDRE, del 25 de septiembre, dice: «... Lo mismo que la artillería antiaérea ligera y pesada, la aviación que tienen en servicio los republicanos es de primerísima calidad. Hecho importante, generalmente ignorado: la casi totalidad del material volante utilizado en las escuadrillas republicanas desde hace tiempo, ha sido construído en la misma España. Indiquemos de paso que, por el contrario, toda la aviación rebelde se compone de materiales extranjeros y en manos de extranjeros. Del mismo modo, los tanques que hay ahora en servicio del lado gubernamental son de construcción española, mientras que los tanques de Franco son todos italianos y alemanes. Los pequeños aviones de caza rusos 1-15 y 1-16 figuran, por otra parte, entre los mejores del mundo. Son aparatos análogos a los que construyen ahora los republicanos españoles».»

EL MAGNÍFICO EJÉRCITO POPULAR ★ ★ ★ ★ PRAVDA, del 21 de septiembre: «... Las montañas del frente (en el Ebro), están excavadas en madrigueras, trincheras, chozas subterráneas y profundas grutas. Los soldados se hunden cada vez más profundamente en la tierra protegiéndose del fuego enemigo. A pesar de los feroces bombardeos, las pérdidas del Ejército republicano son sin importancia. El fuego enemigo no les coge de improviso. Cada soldado del Ejército del Ebro ha aprendido a manejar el pico y la pala tan biencomo el fusil. La impotencia del enemigo serála recompensa de estos días rigurosos pasados entre las rocas caldeadas por el fuego de cañón. Aquellos días en la Sierra de Pandols y en la Sierra de Caballs los soldados republicanos pasaban de un contraataque a otro. los soldados no dejaban literalmente al enemigo tiempo de respirar. El Ejército Popular demostraba en estos combates su brillante organización militar, su disciplina y su admirable bravura...»

★ ★

LA LUCHA EN EL EBRO El corresponsal de guerra más conocido en la España franquista, «El Tebib Arrumi», cuyos reportajes son reproducidos por gran número de diarios rebeldes, pinta en el diario de Burgos de 22 de septiembre, un cuadro bastante sombrío de lo que significa la batalla del Ebro para el Ejército de Franco: «Cuatro Divisiones han sido puestas en línea en las trincheras republicanas. Estas fuerzas han recibido la consigna rigurosa de resistir, cueste lo que cueste y, en efecto, la resistencia es dura y tenaz como nunca. Además se combate en un terreno erizado de dificultades. Cuando oís o leeis en el parte oficial que hemos tomado algunas cotas, vosotros, españoles de la retaguardia, no atribuís a estos hechos de armas más que una importancia mínima. Pero os aseguro que si conocierais de cerca la realidad topográfica que representan estas cotas, estas vertientes, estas alturas y estos picos, vuestra impresión sería bien diferente... Ocupar una cota de 300 metros significa conquistar una escalera de trescientos escalones con sus bancales, y entre las piedras que sostienen cada rellano, hay un sinnúmero de trincheras y de parapetos, tras los cuales media docena de tiradores pueden tener a raya a todo un Regimiento... ¡Guerra violenta! ¡Guerra dura! ¡Guerra de hombres!»

© Archivos Estatales, mecd.es
ARCHIVOS ESTATALES

Significado de la consigna ¡RESISTIR!

RESISTIR es la consigna fundamental de estos momentos. Es el objetivo a cuya consecución ha de ir encaminado todo nuestro trabajo.

Resistir significa mantener enhiesta la bandera de la independencia de la patria, enseñar a los demás pueblos el camino de la lucha contra el fascismo y mantener la moral y la fe de triunfo de nuestro pueblo.

La organización de esta resistencia plantea el resolver, para conseguirlo, las más importantes tareas de nuestro Ejército.

Para hacer la resistencia más fuerte y segura tenemos necesidad, más que de liquidar la desproporción de material, de aumentar los conocimientos militares de nuestros mandos, asentar férreamente la unidad y solidaridad en el Ejército, entre los combatientes y las unidades; elevar la responsabilidad; conocer las necesidades de los soldados y atenderlas; mantener una fe y entusiasmo inabatibles, por el trabajo especialmente de los comisarios, y fortificar sin tregua en todos los frentes.

La tranquilidad de algunos frentes no supone que va a ser eterna, ni siquiera duradera. Hay que grabar muy hons da también en los combatientes de estofrentes la consigna de RESISTIR y latareas que de ella se desprenden

Nuestra resistencia debe ser activa. El Ejército del Este no se limita a resistir los ataques enemigos; contraataca a su vez, produciendo enorme desgaste a las fuerzas invasoras. Los golpes de mano, pequeñas acciones ofensivas, reconocimientos, etc., que deben hacerse en los demás frentes, tienen la ventaja de mantener en constante inquietud al enemigo y preparar y foguear a nuestros soldados, que de otra forma, en sectores donde en varios meses apenas suena un tiro, pueden perder capacidad combativa y de maniobra.

Ha de ser preocupación constante de los mandos vigilar la fortificación de las posiciones de enlace entre las distintas unidades, que es por donde el enemigo suele atacar.

Los enlaces entre las unidades deben establecerse en las posiciones más sólidas, en las que ofrecen más garantías de solidaridad. Con ello se evitarán muchas posibilidades de infiltración del enemigo.

La experiencia de todos los combates, y principalmente de los actuales en el Ebro por la cantidad de material empleado, aconseja no sólo fortificar, sino construir fortificaciones sólidas.

Los comisarios deben alentar a todos los combatientes creando grupos de soldados voluntarios, de «activistas», estudiando todas las dificultades para resolverlas, para hacer proposiciones concretas. Habrá sitios donde se podrá fabricar herramientas; en otros puede, con un buen trabajo, prestarlas la población civil. Y en casi todas las ocasiones, interesándose, se pueden salvar todos los inconvenientes.

Hay que aprovechar el tiempo en los frentes menos activos, fortificar, crear

© Archivos Estatales, mecd.es

escuelas para la capacitación, establecer relaciones de cordialidad con todos, trabajar con todos, asegurando la unidad de nuestro Ejército.

El ejemplo de Extremadura nos demuestra que rápidamente un frente tranquilo puede convertirse en escenario de grandes combates.

El más vivo y formidable ejemplo de resistencia lo da el heroico Ejército del Este. Es necesario que este espíritu anime a los combatientes de todos los demás frentes, y la experiencia del Ebro sirva para hacerlos inexpugnables, no sólo mediante el espíritu de resistencia, sino también por el perfeccionamiento de las fortificaciones, de la unidad, etcétera.

Hay que llevar al ánimo de los combatientes, el convencimiento de la importancia decisiva de nuestra resistencia y forma de asegurarla.

¡¡EN GUARDIA CONTRA EL ESPIONAJE!!

Ningún soldado que vaya con permiso debe contar alegremente sus impresiones. Contínuamente se ven soldados hablando en alta voz en el tranvía, en el café rodeados de amigos; hasta llegan a contestar cándidamente a cualquier persona desconocida que en público le pregunta detalles de sus actuaciones.

El soldado que va a la retaguardia debe guardar absoluto silencio, sobre todo lo relacionado con el frente. No decir nada a nadie, porque el primero será tal vez discreto, pero se lo contará todo a un íntimo amigo, el cual hará lo mismo con otro, y así llegará la cadena hasta el espía, que aprovechará la información en beneficio del enemigo.

Todo aquél que haga preguntas sobre el frente, es, en principio, un sospechoso, al que hay que vigilar.

© Archivos Estatales, mecd.es

LOS FUSILAMIENTOS EN EL CEMENTERIO

Reproducimos hoy un capítulo del libro titulado: «Un año con Queipo», de don Antonio Bahamonde, Delegado de Propaganda de Queipo de Llano hasta enero de 1938.

La personalidad del autor, que él acredita en el mismo libro con fotografías de documentos que no dejan lugar a dudas, nos ahorran otra clase de comentarios. El está en el extranjero; no conoce la España republicana. Actuó en Sevilla en las milicias nacionales, hasta que al vivir los hechos relatados en este capítulo, valiéndose de sus buenas relaciones, logró el cargo de Delegado de Propaganda, que desempeñó hasta que logró evadirse del infierno fascista.

Aquí se relata uno de los múltiples asesinatos organizados por las autoridades fascistas. Jamás en nuestro campo las autoridades autorizaron hechos de esta naturaleza; allí es lo corriente, es el crimen organizado desde arriba lo que caracteriza al régimen fascista.

* * *

«Un día, a últimos de septiembre del treinta y seis, me dieron la orden siguiente: «Pasado mañana, a las doce de la noche, servicio en Jesús del Gran Poder». Sabía lo que esto significaba. Hice gestiones para que me designaran otro servicio, como había conseguido otras veces. Fué inútil; no lo conseguí. Dos días después, a las doce de la noche, estaba en la Comisaría.

Los vecinos tenían orden terminante de no asomarse a los balcones después de la una de la madrugada. A las dos, los guardias de Seguridad de servicio en la Comisaría, cortaron el tránsito. A las dos y media, estaban reunidos los ocho moros que formaban el piquete de ejecución. Habían ido llegando por parejas, corpulentos, bien uniformados. Momentos después llegaron tres camionetas Ford, cerradas, sin ventanas, pintadas de negro. Sus conductores eran de la benemérita. Dos coches grandes de turismo para la escolta y una camioneta abierta, con unas tablas clavadas que hacían de asiento, para los moros.

La escolta la componíamos diez milicianos al mando del teniente Povil, que era el jefe de la expedición. Los milicianos formamos un callejón entre la puerta de la Comisaría y la camioneta. Los moros se situaron en el zaguán. Los guardias de Seguridad sacaron de

© Archivos Estatales, mecd.es
AE ARCHIVOS ESTATALES

dos en dos a los detenidos que estaban en el patio número tres, entregándolos a los moros que los ataban fuertemente con cuerdas: la muñeca derecha de uno con la izquierda de otro. Hasta que no estaban dentro del camión no sacaban otros dos. Aquel día no había ninguna mujer. Los había de todas las edades; me fijé en dos muchachos que no tendrían diez y siete años. La mayoría eran obreros. En su aspecto se distinguía los que habían sido detenidos días antes y los que llevaban más tiempo.

Los guardias, al sacarles del patio, los registraban; tenían que depositar todos los objetos que llevaban, hasta los más insignificantes.

Muchos subían al camión silenciosos; otros lloraban. Había alguno que protestaba jurando su inocencia y acordándose de sus seres queridos.

Nosotros teníamos que ayudarles a subir al camión. Eran pocos los que podían hacerlo por sí mismos.

Cuando estuvieron dentro de los camiones los cuarenta y siete detenidos que había aquella noche, los guardias bajaron arrastrando a cuatro que había en el piso superior, tirándoles dentro del último camión. Yo volví la cabeza para no verlos: estaban ensangrentados, con la ropa hecha jirones.

Los camiones llevaban en el suelo una espesa capa de serrín. Al preguntar para qué ponían este serrín, me contestó el guardia civil conductor: «Pues nada, estos canallas, como son unos cobardes y no tienen cojones, algunos arrojan o hacen otras necesidades. Así se limpia más fácilmente».

Los moros subieron a la camioneta, marchando detrás de los camiones. Los coches de turismo con la escolta cerraban la marcha.

Llegamos al lugar de las ejecuciones, unos metros antes de las puertas del cementerio. Los camiones se desviaron enfocando con los faros la pared de la izquierda, a la que se llega por un sendero marcado por arena nueva, todos los días renovada para evitar que se vean las manchas de sangre.

Los milicianos que formábamos la escolta descendimos de los coches. Los moros se situaron a unos diez metros de la tapia. Abrimos el primer camión:

—Bajen dos—dijo el teniente Povil—. Bajen dos—volvió a repetir.

Dentro del camión nadie se movía; se oían quejidos y algunas exclamaciones angustiosas. Dos moros subieron y a culatazos los hicieron bajar de dos en dos. Nosotros les decíamos:

—Sigan, sigan por el sendero.

Antes de llegar a la tapia los moros hicieron una descarga, matándolos. Los moros que estaban dentro del camión tiraron abajo otros dos que se negaron a ponerse en pie. Povil nos ordenó retroceder unos pasos. Los moros que estaban dentro del camión los bajaron, matándoles allí mismo. Uno de ellos quedó con la cabeza destrozada; el otro tardó unos momentos en morir; yo vi sus convulsiones. No pude más. Me retiré enfermo, metiéndome dentro del coche. No sé explicar la sensación que experimenté. Me parecía algo así como un sueño. Oía gritos de ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la libertad!, mezclados con las repetidas descargas. Yo no me daba exacta cuenta de la realidad. No sabía si era una pesadilla o si es que estaba muerto. Desde el coche no veía más que

© Archivos Estatales, mecd.es

los cipreses y las cruces que coronan los panteones. El teniente Povil llegó al coche.

—Vamos, Bahamonde, ¿qué le pasa? Tiene usted muy poco ánimo.

Salí del coche. El conductor, sentado en el estribo, miraba tranquilamente la escena. Me ofreció un cigarrillo, diciéndome:

—No tiene importancia. Si hubieran ganado ellos, usted estaría en las tapias.

Los últimos fusilados cayeron materialmente encima de los primeros. El sufrimiento debió ser cosa que supera a cuanto la imaginación pueda calcular. Los más felices eran los que caían primero. Horroriza pensar el rato que pasarían los que estaban dentro de los camiones oyendo las descargas y los gritos de las primeras víctimas.

Al principio, el piquete de ejecución lo formaban falangistas. Estos fusilaban *muy mal*, no acertaban a la primera descarga y los tenían que rematar en el suelo. Los moros fusilan cogiendo el fusil debajo del brazo, en una postura especial. Sus disparos son muy certeros; nunca fallan, ni hacen necesario el tiro gracia.

Los moros subieron a la camioneta que partió en seguida. Los de la escolta nos quedamos. Empleados del cementerio cargaron los cuerpos todavía calientes en un camión abierto, forrado de cinc. Cuando estuvo lleno entraron en el cementerio, depositando los cuerpos al pie de la fosa. Volvió a salir, cargando con los que quedaban.

Povil nos dió la orden de cortar las cuerdas con que habían sido atados al sacarles de la Comisaría para cargarlos en el camión. Las cuerdas ensangrentadas las recogían los conductores de los camiones, metiéndolas en una bolsa de hule que llevaban con este fin.

Los cadáveres fueron echados en la fosa; encima tiraron un poco de tierra que apenas cubría los cuerpos y un líquido desinfectante de un olor fortísimo. Las fosas las abrían dentro del cementerio, entrando por la puerta principal a la izquierda, donde está situado el mausoleo de Joselito, pero al fondo; empiezan al lado de la tapia y terminan en el paseo central. Son zanjas de unos tres metros de ancho bastante profundas, que se van abriendo constantemente según se llenan las que hay hechas. Sobre este lugar fué donde los aviadores de la República tiraron un ramo de flores el 1 de noviembre del 36.

He oído referir el caso de un enterrador que no pudiendo soportar el trabajo a él encomendado se suicidó.

Regresamos a Jesús del Gran Poder. Firmamos unos pliegos dando por terminada nuestra misión.

Este fué el último servicio que yo he prestado en las milicias.

Así han muerto miles de personas, muchísimas sin tener en sus cerebros la más mínima sombra de marxismo, que no sabían lo que era un sindicato ni nunca se habían preocupado de las luchas políticas. Unos, denunciados por venganzas; otros, ni aun eso; como el caso del que fusilaron por parecerse al comunista Barneto, sin cuidarse de comprobar si efectivamente lo era. Otros muchos por ser amigos de personas significadas de izquierdas.

© Archivos Estatales, mecd.es

ASI SON NUESTROS SOLDADOS

BANCO DE ESPAÑA

Caja de Metálico

Esta Caja de Metálico ha recibido como donativo a favor del Estado, del Comisario del Primer Cuerpo de Ejército, NUEVE monedas de oro de 25 pesetas cada una (centenas), y SEIS también de oro del mismo valor (isabelinas), encontradas por combatientes de dicho Cuerpo de Ejército.

Madrid, 10 de octubre de 1938.

El Cajero de Metálico.
(Firma ilegible.)

Varios camaradas de la sección de morteros del 101 Batallón, durante su trabajo en fortificar las líneas, encontraron quince monedas de oro que inmediatamente entregaron a sus jefes para que las hicieran llegar a los fondos del Estado. Este hecho, como tantos otros viene afianzar la conducta de los que formamos en las filas de nuestro glorioso Ejército, que no puede ser otra que una honradez sin límites. Es la elevación progresiva de nuestra conciencia y nuestra responsabiidad ante el cumplimiento de nuestro deber. Sólo españoles dignos pudieron salvar su patria de la más vergonzosa invasión que sufrieron los pueblos. Así, los soldados defensores de esa libertad, demuestran cómo piensan y sienten. Esta acción, refleja a nuestros soldados como auténticos defensores de España, como españoles que sólo piensan en la grandeza de su patria, enalteciéndola con su conducta ejemplar que todos debemos imitar en cuantos hechos surjan.

¡MAS REFUGIOS • MAS TRINCHERAS
Y ASI NO PASARAN!

© Archivos Estatales, mecd.es

LA FORTIFICACION TIENE QUE PREOCUPAR CONSTANTEMENTE A MANDOS Y COMISARIOS

Nos proponemos destacar en nuestras páginas, y ya lo venimos haciendo, aquellos casos más notables de fortificación en nuestras unidades. La admirable labor que hoy se realiza en este sentido en muchas partes, y que tan transcendental papel juega en el acercamiento de la victoria, no puede ni debe quedar en silencio. Ni el esfuerzo de los soldados, ni el celo y la competencia de jefes y oficiales, ni el trabajo político de nuestros comisarios encaminado a la aplicación de la consigna de «RESISTIR» dada por el Gobierno, pueden parecer como subestimados por nuestro BOLETIN, que quiere llevar a todas las unidades el mismo espíritu que anima a las que aquí se señalen.

Hoy destacamos a la 108 Brigada, que ha realizado una formidable labor en la fortificación de sus líneas y en el mejoramiento de las condiciones de vida de las trincheras. No es preciso citar nombres ni detalles; basta saber que la labor colectiva, anónima, de la unidad, es magnífica. Durante un cierto tiempo, la Brigada ha concentrado su esfuerzo en la fortificación. Ni un madero, ni una herramienta se ha empleado en otro menester; ni un hombre se ha tumbado sin haber realizado la tarea de fortificación que le correspondía, destacándose muchos para trabajar más de lo que les correspondía. Hoy, el gran esfuerzo desarrollado da a los combatientes la seguridad de sus líneas, y los rigores del invierno serán más llevaderos.

No quiere esto decir que ya pueden tumbarse a la bartola. Ellos saben muy bien que no se ha de hacer. Toda obra puede y debe mejorarse; cada día trae un nuevo afán.

Nuestro Ejército jamás se da por satisfecho con lo conseguido; esta es su gran virtud.

EL SUDOR QUE SE VIERTE EN LA FORTIFICACION

ahorrará sangre

EN EL COMBATE

© Archivos Estatales, mecd.es

RITMO DE GUERRA
en la realización de las tareas

La lentitud fué siempre uno de nuestros peores enemigos, Comisarios. Y desde aquí, en varias ocasiones, os hemos aconsejado rapidez en la puesta en práctica de toda clase de trabajos.

Hoy hemos de insistir en ello. La oportunidad es la condición indispensable para la eficacia de la propaganda. Por eso debemos tener bien dispuesto siempre, siempre ágil, nuestro aparato de organización. A fin de que cada octavilla, cada cartel, cada pasquín llegue al sitio para el que está destinado en el momento preciso, sin ningún minuto de retraso, sin sufrir la menor paralización.

Con respecto a la propaganda, la lentitud es causa de ineficacia; con respecto a la preparación de acciones ordenadas por el mando, la lentitud puede ser causa de su fracaso.

Y la rapidez no es simplemente producto de la voluntad, de la decisión de un momento. Exige ese mecanismo ágil, entrenado, que sólo se consigue a fuerza de emplear el máximo de entusiasmo y rapidez en la realización de las tareas cotidianas.

Precisión, rapidez. Todos los comisarios deben velar con el mayor celo porque cada acto, cada trabajo se haga a su hora debida, se lleve a cabo en el menor tiempo posible. Haciendo comprender a todos la ventaja que tiene el factor tiempo. Excitando su estímulo. Organizando perfectamente todos los trabajos.

Del «BOLETIN DEL COMISARIO»

© Archivos Estatales, mecd.es

BREVES COMENTARIOS DE POLITICA INTERNACIONAL

No podían extrañarnos las maniobras preparadas en torno al problema checoslovaco, sus soluciones realizadas ante los ojos del mundo, que ha contemplado impávido la entrega de Checoslovaquia a la rapiña fascista. Por muchos artículos e informaciones que se hagan; a pesar de las declaraciones «sensacionales» que esos políticos, preparadores de amaños, puedan hacer, los Gobiernos representantes de la gran burguesía han dado al fascismo una nueva fuerza para que continúe sus agresiones. Tratar de extender por el mundo que se ha salvado la paz con la entrega de Checoslovaquia, es una fantasía, que sólo cabe en la imaginación de los mismos que han traicionado la paz y la democracia. Porque la realidad es que el peligro no ha desaparecido, como lo demuestra el discurso de Hitler en Sarrebruck, volviendo a amenazar a las democracias, engreído por sus triunfos ante las claudicaciones estúpidas de los Chamberlain, Daladier y compañía. Se ha roto con la pesadilla activa del problema de la Europa central, pero sólo por una temporada. El fascismo ha de continuar sus agresiones. ¿Contra quién? Sus afanes irán ahora encaminados a anexionarse totalmente la nación a la que ha arrebatado importantes regiones. Pero es posible que intente hacer una nueva exhibición con dirección a Hungría. Esta nación, por su acceso próximo a Ukrania y a los petróleos rumanos, por controlar las comunicaciones de Italia con la Europa Oriental, puede ser la futura presa de los ladrones de pueblos. Hitler ambiciona un imperio alemán fuerte con el que poder asegurar su acción decisiva contra esas naciones que hoy le ayudan en sus golpes de audacia. Entonces, de poco han de servir las reuniones de cuatro o de ocho; los cañones batirán sin vacilaciones fronteras, quizá hoy «aseguradas» por firmas en papeles de compromiso a los que nosotros ya no podemos hacer ningún caso.

Inglaterra, siguiendo su política de agresión a la paz, ha consentido y ha provocado estas agresiones del fascismo, sin otro fin que debilitar el pacto franco-soviético para establecer, según sus pla-

© Archivos Estatales, mecd.es
ARCHIVOS ESTATALES

nes, el *equilibrio* europeo. Ha solucionado cínicamente el problema checo, haciendo espectaculares maniobras de movilización, quizá para asustar a una Europa un poco debilitada en cuanto se refiere a la unión de las clases populares defensoras de la paz. Pero ha dejado, como problema de fondo, nuestra guerra, sobre la que se condensa en estos momentos una atención envuelta de conversaciones diplomáticas, propias de políticos que ante el sacrificio de un pueblo en defensa de la libertad se van a Escocia a pescar truchas.

Poco podemos esperar de estos aventureros. Y de los que defienden solapadamente lo que ocurre con su colaboración o su consejo. Simplemente con una adhesión, a pesar de que la sangre corre por nuestra patria y sus ciudades son víctimas de agresores que han escondido su mano a tiempo. Chamberlain no puede ser político de Inglaterra, sino político al servicio de una determinada clase. ¿Cómo pensar, pues, en su actuación y en la de otros como él, que forman en el Gobierno francés? Debemos volver a encerrarnos en nuestra propia lucha. Procurar dar de lado a esas maniobras diplomáticas, que sólo tienen eficacia en las lujosas salas del palacio de Ginebra, que con tanto sarcasmo se llama de la paz.

¿Cómo responder a esa política de agresión? Con una unidad estrecha de todo nuestro pueblo. Son estos momentos, de transcendencia nada despreciable, los que nos señalan a los defensores de la paz y libertad de los pueblos, cómo se puede luchar contra la política de los Chamberlain. Si él quiso debilitar nuestra potencia haciendo de nosotros «probables» víctimas de su plan, nosotros respondimos agigantando primero una resistencia y, después, una moral digna de nuestro pueblo, de los que auténticamente defienden una democracia prostituída por los que se se llaman descaradamente demócratas. Nosotros, mister Chamberlain, no somos Checoslovaquia, ni Austria, ni Abisinia. Hable con Ciano cuanto quiera. Vuelva a tomar el té con Hitler y Mussolini en Munich, o en Palermo, o en la isla de Sumatra. Nos dá igual. El hecho de cumplir con nuestro deber nos da motivo para pensar que sólo un pueblo heroico, dispuesto a triunfar contra el fascismo y sus financiadores, tiene derecho a hablar fuerte y a decir que no sois vosotros los que habeis salvado la paz. Que la paz se salva con nuestra actitud, con nuestro sacrificio, cerrando el paso al fascismo criminal y amordazándole con el empuje de los pueblos que son, en definitiva, los que tendrán que decir la última palabra.

LA GUERRA SOLO TERMINARA CUANDO NUESTRA VICTORIA SEA TOTAL Y DEFINITIVA

© Archivos Estatales, mecd.es

NOTICIAS BREVES

PRIMER CUERPO DE EJERCITO

CASA DE REPOSO PARA OBREROS ★

Recientemente se ha inaugurado la Casa de Reposo para obreros madrileños de industrias de guerra. Unos días en esta residencia devolverán a los compañeros del frente de la producción alientos y energías para volver a su puesto de combate junto a la máquina.

Esta obra de unidad que el Cuerpo de Ejército ha acometido, trayendo obreros de la U. G. T. y de la C. N. T. en la misma proporción, necesita del calor de todos los combatientes, que, estamos seguros, no ha de faltarle.

● ●

LA EXPOSICION DEL III CUERPO DE EJERCITO

El pasado día 7, una delegación de combatientes de este Cuerpo de Ejército, se desplazó para visitar la Exposición del III. Todos han vuelto satisfechísimos de la acogida que le dispensaron los combatientes de aquella unidad y de la visita a la Exposición ambulante. Se han sentado las bases de unas relaciones entre combatientes de distintas unidades sirviendo como motivo la cultura; relaciones que han de ser fructíferas y que deseamos ver establecidas entre otros Cuerpos de Ejército.

FIESTA DE LA RAZA

El día 12 de octubre, para celebrar la Fiesta de la Raza, todos los combatientes de este Cuerpo de Ejército han cedido media ración de su pan para los niños madrileños. Representaciones de todas las unidades han hecho entrega al Ayuntamiento de Madrid en ese día de varias decenas de millares de panecillos. La carta del Jefe y Comisario del Cuerpo de Ejército, que acompañaba a la expedición, dirigida al Excmo Alcalde Madrid, terminaba con estas palabras:

«Nuestro pan, es pan de corazón, —no pan de propaganda—, que los niños comerán con alegría».

★ ★ EXPOSICION DEL I CUERPO DE EJERCITO

Hoy, día 15, se inaugurará en Madrid la Exposición del Primer Cuerpo de Ejército, Trabajos de todas clases hechos por los combatientes de nuestra unidad, se hallarán reunidos y expuestos durante varios días en un salón cedido por la Delegación de Propaganda y Prensa. Por la cantidad y calidad de los trabajos, estamos seguros que han de causar la admiración del pueblo de Madrid. Por la Prensa y por medio de las delegaciones de combatientes que irán a su debido tiempo, todas las unidades tendrán noticias de ***su exposición.***

© Archivos Estatales, mecd.es

FINES de GUERRA

DEL GOBIERNO DE UNION NACIONAL

© Archivos Estatales, mecd.es

© Archivos Estatales, mecd.es